

Sesión 9: Lecciones de una escuela de negocios para la familia y la comunidad.

Resumen de la charla de Mn. Alex Serra: “Liderar con visión 360° la familia” del jueves 21 de mayo de 2026

1.Introducción: ¿qué puede enseñar una escuela de negocios a una familia?

El punto de partida de esta charla puede parecer sorprendente: un sacerdote que cursa un programa de dirección de empresas y descubre que muchas herramientas utilizadas para gestionar organizaciones pueden iluminar también la vida familiar. No porque una familia sea una empresa —de hecho, el Mn. Alex insiste varias veces en que no lo es—, sino porque una familia necesita también visión, cuidado, tiempo, organización y amor concreto.

La gran intuición de la ponencia es esta: **si las personas dedican tanto esfuerzo a cuidar empresas, proyectos y carreras profesionales, ¿por qué no dedicar al menos el mismo cuidado al proyecto más importante de la vida, que es la familia?**

La familia no puede improvisarse continuamente. Necesita tiempo para pensar, conversar, discernir y mirar al futuro. Muchos padres toman decisiones importantes para sus trabajos, hacen planes a tres o cinco años vista, pero rara vez se sientan a preguntarse: **“¿Cómo queremos estar como matrimonio dentro de cinco años?”** o **“¿Qué persona queremos ayudar a crecer en nuestros hijos?”**

El gran mensaje de esta reflexión es que **la familia merece una mirada intencional, amorosa y esperanzada.**

2. Dirigir una familia: no es mandar, es amar mirando lejos

Una de las preguntas centrales de la charla es: **¿qué significa dirigir una familia?**

En el mundo empresarial, dirigir implica tener visión, ordenar prioridades, pensar en el futuro y cuidar a las personas. En casa sucede algo parecido, pero con una diferencia fundamental: **la familia no funciona por resultados, sino por amor.**

Los padres no son “directivos” porque manden más, sino porque están llamados a ayudar a crecer a quienes tienen a su lado. Dirigir una familia significa:

- Tener el corazón puesto en ella.
- Pensar hacia dónde queremos caminar juntos.
- Decidir qué es realmente prioritario.
- Aprender a ordenar la vida cotidiana desde el amor.

Mn. Alex insiste en una idea fuerte: **muchas veces dedicamos más pensamiento a un proyecto laboral que a nuestra propia familia**, cuando precisamente la familia es lo único que verdaderamente permanece.

Los trabajos cambian, las empresas pasan, los proyectos terminan. Pero los vínculos familiares —aunque evolucionen— permanecen toda la vida.

Por eso propone una pregunta sencilla, pero poderosa:

¿Estamos invirtiendo en nuestra familia con la misma intención con la que invertimos en otras áreas importantes de nuestra vida?

3. La visión “360º” de la familia

Uno de los aprendizajes más importantes del programa de dirección fue aprender a mirar la realidad desde muchos ángulos. En las empresas se estudian todas las variables: personas, recursos, riesgos, comunicación, entorno, objetivos...

Aplicado a la familia, esto significa aprender a mirar el hogar de forma integral.

Se proponen seis dimensiones:

1 - Dirección: ¿hacia dónde vamos?

Toda familia necesita una dirección compartida.

No se trata de tenerlo todo controlado, sino de preguntarse:

- ¿Qué queremos cuidar especialmente este año?
- ¿Qué valores queremos transmitir?
- ¿Qué tipo de familia soñamos ser?

Sin dirección, el día a día acaba imponiéndose.

2 - Personas: ¿cómo nos cuidamos?

Cada hijo es distinto. Cada persona necesita algo diferente.

Una de las tareas más importantes de los padres es **descubrir el don único de cada hijo**, sin comparaciones.

No todos brillarán en lo mismo, ni crecerán al mismo ritmo.

La pregunta no es:

“¿Cómo consigo que sea como yo esperaba?”

Sino:

“¿Quién es realmente este hijo y cómo puedo ayudarle a desplegar lo mejor de sí?”

3 - Comunicación: cómo nos hablamos

La manera de hablar en casa educa profundamente.

Los hijos aprenden no solo de lo que se dice, sino de **cómo se dicen las cosas**.

¿Cómo se hablan los esposos?

¿Cómo se gestionan los desacuerdos?

¿Cómo se pide perdón?

4 - Organización: hacer posible el día a día

Las familias tienen horarios, cansancio, muchas tareas y poco tiempo.

Organizar no significa rigidez, sino crear espacio para lo importante.

Una pregunta sugerente que aparece es:

¿Qué conversación evitaría muchos problemas en casa?

Muchas tensiones familiares nacen de no hablar a tiempo.

5 - Recursos

¿Qué tenemos? ¿Cómo lo cuidamos? ¿Cómo lo administramos a corto, medio y largo plazo?

6 - Entorno

¿A quién abrimos nuestra casa?

Educar también significa ayudar a comprender el mundo, acompañar con preguntas, enseñar a mirar a los demás con humanidad.

Mn. Alex subraya algo muy bello: **los hijos aprenden a amar viendo amar**.

Cuando los padres acogen, respetan y explican la realidad con serenidad, están formando personas abiertas y compasivas.

4. Aplicaciones concretas

En casa

Conversación mensual matrimonial. Sin móviles.

Educación

Descubrir el don único de cada hijo. No comparar hermanos. Poner palabras a lo que admiramos de nuestros hijos y de la pareja.

Conflictos

No ir a dormir enfadados. La primera frase de la mañana puede marcar el tono de toda la jornada.

La fe: el corazón de la casa

- Oración sencilla antes de comer, agradecimiento al final del día.
- Compartir el Evangelio del domingo, participar de la Eucaristía
- Vivir la comunidad parroquial.
- Enseñar a confiar en Dios.
- Mostrar la profundidad.

La fe no se transmite principalmente con discursos largos, sino con gestos pequeños y constantes. Rezar. Perder el miedo a mostrar nuestra fe.

Los hijos aprenden sobre Dios viendo la fe vivida en sus padres.

5. Las cuatro virtudes para gobernar una familia

Inspirándose en una clase de ética, Mn. Alex recuerda las cuatro virtudes fundamentales para cualquier hogar:

Prudencia

Pensar antes de actuar. Discernir antes de decidir.

No reaccionar impulsivamente. Escuchar antes de corregir.

Especialmente importante en tiempos de conflicto o adolescencia.

Justicia

Dar a cada uno lo que necesita.

No todos necesitan lo mismo. Amar justamente significa mirar a cada persona de forma concreta.

Fortaleza

No abandonar cuando las cosas cuestan.

Hay momentos familiares muy difíciles: cansancio, adolescencia, heridas, incomprensiones.

La fortaleza es permanecer.

Los padres no dejan de ser padres cuando todo se complica.

Templanza

Aprender el equilibrio.

Saber cuándo insistir y cuándo esperar.

Cuándo hablar y cuándo callar.

Cuándo exigir y cuándo acompañar.

6. La familia como Iglesia doméstica

Así es presentada por San Juan Pablo II en su encíclica *Familiaris consortio* (1981)

Hacer Comunidad de Vida y Amor (“mini-homilía” diaria).

Servir la vida: acoger a los hijos, a las personas mayores, a los que son distintos.

Participar en la sociedad. No encerrarse en casa, sensatez. Aprender de las equivocaciones.

Compartir la Fe: la familia como primer lugar de anuncio del Evangelio, con visión a largo plazo.

La exposición concluye recordando una intuición preciosa de San Juan Pablo II:

“El futuro de la humanidad pasa por la familia.”

Liderar no es hacer más cosas, sino saber estar donde se nos pide.

No una estructura perfecta, No un lugar sin conflictos, No un espacio donde todo sale bien.

Si “ordenamos” mejor nuestra familia, podemos amar mejor.

Para terminar, nos muestra el video navideño de 2018 de una empresa en el que se explicitan algunos aspectos tratados en la charla:

<https://www.youtube.com/watch?v=RFJOl0PutH8>

Lo más importante que tenemos en nuestra vida es la familia

Que el trabajo nunca pase por delante de las personas y que el amor vivido en casa siga siendo nuestra inversión más importante.

Preguntas

Os invitamos a reflexionar sobre las siguientes cuestiones para compartir con el grupo:

1. Si miramos nuestra familia a cinco años vista, ¿qué nos gustaría cuidar o fortalecer especialmente?

2. ¿Qué hábito concreto podría ayudarnos a mejorar la comunicación y el tiempo compartido en casa?

3. ¿Qué don especial vemos en cada miembro de nuestra familia y cómo podríamos ayudarlo a crecer?